

FAMILIA CRISTIANA

Recibe, conserva, celebra,
transmite y testimonia tu Fe



RECURSOS PARA CELEBRAR LAS JORNADAS POR LA VIDA Y LA PAZ 2012

Año de la Fe 2012 – 2013

Comisión de Laicos de Conferencia Episcopal de Guatemala

PRESENTACION

El Santo Padre Benedicto XVI ha convocado a la Iglesia Universal para la celebración del *Año de la Fe 2012-2013* con la finalidad de contribuir a una renovada conversión al Señor Jesús y al redescubrimiento de la Fe, para que todos los miembros de la Iglesia sean testigos creíbles y gozosos del Señor resucitado, capaces de indicar la “puerta de la Fe” (cfr. Hch 14, 27) a tantas personas que buscan la verdad¹. El Sucesor de Pedro enriquece así el camino discipular y misionero de nuestros días, al invitarnos a vivir intensamente aquel “paso por la puerta de la Fe” que ocurre cuando la Palabra se anuncia y el corazón se deja plasmar por la Gracia que transforma, es decir, cuando se emprende el maravilloso camino de la Fe que dura toda la vida².

Como instancia de animación pastoral, la Comisión de Movimientos Laicales y Nuevas Comunidades, ofrece este sencillo material como un recurso para que en todas nuestras comunidades, desde los pequeños grupos de familias o movimientos, tengamos un material para unirnos en la celebración de las Jornadas por la Vida y la Paz, dando así inicio a este tiempo de Gracia para todos los discípulos misioneros del Señor en estas tierras de Guatemala.

El material consiste en 5 catequesis que tienen como línea transversal a la Familia en el contexto del inicio del año de la fe que estamos iniciando en este mes del Santo Rosario. Los temas son:

Para la Primera Semana: del 1 al 6 de Octubre: La Familia Cristiana: destinataria y testiga en el año de la fe
Para la Segunda Semana: del 7 al 13 de octubre: La Familia Cristiana: Depositaria de la fe desde el bautismo
Para la Tercera Semana: del 14 al 20 de Octubre: La Familia Cristiana: lugar para vivir la fe, escuela de valores
Para la Cuarto Semana: del 21 al 27 de Octubre: La Familia Cristiana: Sujeto y destinataria de la misión en la fe
Para la Quinta Semana: del 28 al 31 de Octubre: La Familia Cristiana: Santuario de la Vida y de la Paz.

Teniendo en María Santísima el modelo de la disponibilidad a caminar siempre más cerca y en fidelidad de Fe a Jesucristo, Nuestro Señor, les deseamos un mes del Rosario lleno del amor de Dios

Comisión de Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades

¹ Cfr. *Porta Fidei* # 4

² Cfr. *Ibid.*1

SEMANA DEL 1 AL 6 DE OCTUBRE

LA FAMILIA CRISTIANA: DESTINATARIA Y TESTIGA EN EL AÑO DE LA FE

Lo que deseamos alcanzar: Conocer y asumir la propuesta del “año de la Fe” para vivirlo con toda intensidad desde y como familia católica.

Intención del Santo Rosario: Orar por las intenciones del Santo Padre, de nuestro Obispo y los sacerdotes para la vivencia del año de la fe.



I.- Oremos como cristianos:



Señor nuestro, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo:

Creemos en ti, trinidad gloriosa, pues de ti recibimos la vida natural y también la vida eterna.

Te damos gracias por los dones de nuestro bautismo y de nuestra fe vividos por tu gracia en nuestra iglesia católica.

Haz, señor, que confesándote siempre con nuestras palabras y acciones el don de nuestra fe sea: sal que no pierde su sabor, luz que no se apaga, levadura que

fermenta la masa del mundo

Y para que tu nombre sea glorificado y muchos te conozcan por el humilde anuncio de tus discípulos misioneros... te lo rogamos hoy y siempre: *Aumenta nuestra fe, enciende nuestra caridad mantén nuestra esperanza*

Y que la intercesión de María Santísima, dichosa por su fe en tu palabra, nos libre siempre del mal. En la defensa del don de la vida. **Amén.**

II.- Miremos con fe:



La V conferencia del Episcopado latinoamericano celebrada en Brasil en el año 2007 afirmó que las mayores riquezas que nuestros pueblos poseen son: **La fe en Dios amor** y la tradición católica en la vida y cultura³. Por ello, debemos estar agradecidos **por la fe**, la solidaridad y la alegría que se ha venido transmitiendo a lo largo del tiempo por las abuelas y los abuelos, las madres y los padres...⁴, por aquellos que han sido verdaderos testigos de la fe. Pero a pesar de esta buena noticia, no podemos dejar de mirar que en nuestra Guatemala algo no ha estado del todo bien. El beato Juan Pablo II en su primera visita a Guatemala⁵ nos dijo: “*Que la fe en Jesucristo brille así en vuestras vidas, como el sol en las aguas de vuestros mares, sobre los cráteres de vuestros hermosos volcanes, en las alas de vuestros raudos quetzales. Que esa fe cristiana, gloria de vuestra nación, alma de vuestro pueblo, y de los pueblos centroamericanos, se manifieste en actitudes prácticas bien definidas, sobre todo hacia los más pobres, débiles y humildes de vuestros hermanos. Esa fe debe llevar a la justicia y a la paz. No más divorcio entre fe y vida. Si aceptamos a Cristo, realicemos las obras de Cristo; tratémoslos como hermanos; y marchemos por los caminos del Evangelio*”⁶.

³Documento de Aparecida #7

⁴Ibid. # 27

⁵Del 6 al 9 de Marzo de 1983

⁶HOMILÍA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II Guatemala de la Asunción, 7 de marzo de 1983

Dialoguemos:

- 1.- ¿Qué diferencias encuentras en la vivencia de la fe, entre la Guatemala de 1983 que encontró Juan Pablo II y la Guatemala del 2012 en la que nosotros somos los protagonistas?
- 2.- ¿Cuáles pueden ser los motivos por los cuales no se evidencia la fe cristiana en la vida de nuestro país?
- 3.- ¿Qué papel juega en esta realidad de fe la familia?



III.- Escuchemos como Discípulos:

Leamos en el evangelio Según San Mateo 17, 19-20:



“Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, en privado, y le dijeron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle? Él les respondió: «Por su poca fe. Porque yo les aseguro: si tuvieran fe como un grano de mostaza, le dirían a este monte: "Desplázate de aquí allá", y se desplazará, y nada les sería imposible.»

Palabra del Señor

Reflexionemos:

En Octubre de 2011 en la Homilía de la Santa Misa en la Basílica de San Pedro en Roma, el Santo Padre Benedicto XVI anuncia la convocatoria al “Año de la Fe” y ese mismo mes nos da a conocer la Carta Apostólica “Porta Fidei” (La Puerta de la fe) en donde convoca a toda la iglesia a la celebración de este año que estamos a punto de inaugurar, ya que inicia el 11 de éste mes y terminará el 24 de Noviembre de 2013.



El Santo Padre señala en esta Carta Apostólica que “la puerta de la fe”, que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. “Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida.” “Mientras que en el pasado era posible

reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas”.

Por ello, al celebración del año de la Fe, “es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados”. También hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar”. “La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos”.

El Santo Padre Benedicto XVI recuerda asimismo que "el cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con él. Y este «estar con él» nos lleva a comprender las razones por las que se cree". "La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree. A lo largo de este Año, "será decisivo volver a recorrer la historia de nuestra fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado.

El Papa asegura además que "la fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino". Por eso, Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor, el rostro del Señor resucitado.

Respondemos:

- 1.- La imagen del grano de mostaza... ¿refleja la fe de nuestra comunidad, de nuestro grupo o de nuestra familia?
- 2.- ¿Qué nos llama la atención de la convocatoria del Santo Padre para el año de la fe?
- 3.- ¿Qué diferencias encontramos entre la fe presentada por el Santo Padre y lo que algunos grupos llamados cristianos en Guatemala, llaman "Fe"?

IV.- Comprometámonos como misioneros:



- 1.- Señalemos algunas acciones que podemos realizar durante este año: como miembros del grupo o movimiento, como pequeña comunidad, como parroquia o como familia.

- 2.- Esta semana rezaremos el Santo Rosario por la realización del "Año de la Fe" llevando el siguiente orden:

Primer Misterio: Por quienes animan la fe de la iglesia

Segundo Misterio: Por todos los creyentes, miembros de la Santa Iglesia

Tercer Misterio: Por quienes abandonaron la fe de la iglesia

Cuarto Misterio: Por aquellos a quienes la fe no les ilumina a la vida

Quinto Misterio: Por quienes perdieron la fe

V.- Oremos como familia:



Oh Jesús Redentor, autor y consumidor de nuestra fe, te suplicamos desde lo profundo de nuestro corazón contrito y humillado no permita que se extinga la hermosa luz de nuestra fe.

Acuérdate de tus antiguas misericordias; mira compasivo la viña que tú mismo plantaste con tu diestra, que ha sido regada con la sangre de miles y miles de mártires, con las lágrimas de generosos penitentes y las fatigas de celosos apóstoles y fecunda oración de tantos cristianos fieles.

Nos aflijan las enfermedades, nos consuman los disgustos, nos afecten los infortunios, pero que no nos falte la fe; porque ricos con este don precioso, soportaremos con gusto todo dolor y nada podrá alterar nuestra felicidad. Por el contrario, sin la gracia de la fe, nuestra desventura no tendría límites.

Oh Jesús, autor y consumidor de nuestra fe, consérvanos dentro de la nave de Pedro, fieles a su sucesor, para que se construya la unidad de la Iglesia, se promueva su santidad y se dilate en bien de todos los pueblos. Concédenos la paz y la unidad. Confortanos y consérvanos en tu santo servicio, para que por Ti y en Ti vivamos siempre. Amén.

SEMANA DEL 7 AL 13 DE OCTUBRE

LA FAMILIA CRISTIANA: DEPOSITARIA DE LA FE DESDE EL BAUTISMO

Lo que deseamos alcanzar: *Promover la oración del Santo Rosario en acción de gracias por la Fe Católica recibida en el seno de la Familia, pequeña Iglesia Doméstica, para apreciar mejor el don de la Fe cristiana y católica.*

Necesitamos: *un recipiente con agua*

Intención del Santo Rosario: *Orar por las familias en sus necesidades materiales y espirituales en el clima de inseguridad y pobreza de nuestros días, especialmente por los que han perdido el tesoro de la Fe Católica recibido en el Bautismo*



I.- Oremos como cristianos:



Te damos gracias Padre porque nos diste a conocer a tu Hijo Jesús. Porque nos bautizaron de niños sin que nos diéramos cuenta de nada.

Hoy ya sabemos lo que significa este rito. Tú conoces nuestras vidas con sus avatares; conoces nuestro corazón, sus deseos, sus sentimientos.

Sabes todo lo bueno que hemos hecho, el amor que hemos dado a nuestros semejantes. También conoces nuestros fallos y errores, nuestras ofensas a Tí por ofender al prójimo. Por lo bueno te damos gracias, porque lo bueno viene de Tí.

Por lo malo te pedimos perdón desde el fondo de nuestro corazón, sabiendo que Tú ya nos has perdonado porque nos amas infinitamente y nos haces criaturas nuevas, hijos tuyos muy queridos con Jesús.

Te damos gracias porque nos das tu Espíritu que habita en nosotros, nos guía y nos transforma en verdaderos discípulos de Jesús. Por eso te cantamos

II.- Miremos con fe:



Para iniciar, recordemos los acontecimientos que marcaron el sacramento del Bautismo que un día recibimos. ¿Guardamos algunos recuerdos de este sacramento? Seguramente tenemos fotos, recuerdos, listones, etc. Ahora mentalmente vamos a recorrerlos. También podemos recordar lo que nos han contado sus padres sobre su bautismo, o recordemos el lugar donde fuimos bautizados. ¿Qué recuerdos tienen de sus padrinos?, ¿Aun viven?, ¿cuáles son sus nombres?, ¿qué sentimientos les provoca este recuerdo?

Ahora... podemos compartir en forma espontánea y libre lo que estos recuerdos suscitan en su corazón.

III.- Escuchemos como Discípulos:



Leamos Evangelio Según San Marcos 16,15-20

Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se niegue a creer se

condenará. *Estas señales acompañarán a los que crean: en mi Nombre echarán demonios y hablarán nuevas lenguas; tomarán con sus manos serpientes y, si beben algún veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y quedarán sanos.» Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos, por su parte, salieron a predicar en todos los lugares. El Señor actuaba con ellos y confirmaba el mensaje con los milagros que lo acompañaban.*

Palabra del Señor

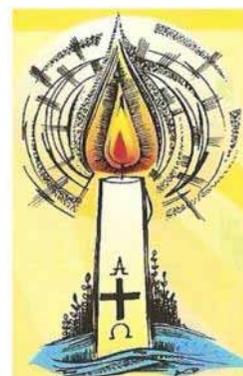
Reflexionemos:

El Señor Jesús envía a sus apóstoles a proclamar la Buena Nueva y deja claro que la salvación pasa por creer y bautizarse. El Santo Padre Benedicto XVI, tomando el texto del libro de los Hechos de los Apóstoles (14,27) en su carta apostólica “**Porta Fidei**” nos habla sobre la evangelización como pasar la puerta de la fe y se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Éste empieza con el bautismo (cf. Rm 6, 4)⁷

El Concilio Vaticano II⁸ nos enseña con claridad que “Cristo está siempre presente en su Iglesia sobre todo en la acción litúrgica” “Está presente con su fuerza en los sacramentos de tal modo que cuando alguien bautiza es Cristo quien bautiza” con lo cual podemos deducir que el Bautismo es un encuentro real con Jesucristo.

El Sacramento del Bautismo tiene una dinámica permanente y vital en cada persona, en la Iglesia y en la sociedad. El Bautismo no es un acontecimiento del pasado sino un acontecimiento salvífico en cada instante de la vida del cristiano. Bautizar un niño es un acto de salvación embrionario, es como colocar la semilla del Reino en un buen terreno. La vida de esta semilla se desarrolla en los diversos encuentros con Cristo que tiene el niño: en su primera infancia, por el clima de vida cristiana que hay en su familia; se fortalece en el encuentro con Cristo en la catequesis y en su experiencia con el amor de Dios en la primera confesión y primera comunión; el Bautismo se perfecciona en el Sacramento de la Confirmación, y sigue evolucionando como don de Dios que da fruto permanentemente, incluso hasta el momento de la muerte.

El encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión tienen su inicio y puerta de entrada también en el Bautismo; son realidades de gracia y bendición que no suceden una vez para siempre, sino que **son un camino** que va madurando y consolidándose en un progreso humano y cristiano que tiene como meta la santidad del discípulo misionero en la vida de la Iglesia.



Respondámonos:

- 1.- ¿Estamos viviendo en nuestra familia o ayudando a que otros vivan un encuentro con Jesucristo en el camino iniciado con el Bautismo?
- 2.- ¿Por ser bautizado, soy consciente de la búsqueda de conversión personal en el camino de fe?
- 3.- ¿Cómo la fe, recibida en el bautismo, debe hacer de la familia santuario de la vida y escuela del amor?

⁷ Porta Fidei, Carta Apostólica de Benedicto XVI, Octubre 2011

⁸ Sacrosanctum Concilium No. 7

IV.- Comprometámonos como misioneros:



El Año de la fe es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados (cf. Hch 5, 31).

Para el apóstol Pablo, este Amor lleva al hombre a una nueva vida: «Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva» (Rm 6, 4)⁹.

Esta semana rezaremos el Santo Rosario por los que tuvieron que ver con nuestro bautismo, llevando el siguiente orden:

- Primer Misterio: Por el sacerdote que nos bautizó
- Segundo Misterio: Por los padrinos que cumplen su papel de testigos
- Tercer Misterio: Por las familias que no se sienten depositarias de la fe
- Cuarto Misterio: Por los que han renegado de su bautismo
- Quinto Misterio: Por la vida y la Paz en las familias cristianas

V.- Oremos como Familia:



Señor, todo lo hemos recibido de tu amor, Tu nos entregas el don de la fe y nos incorporas a tu pueblo. Gracias por las personas que nos han ayudado en nuestro caminar de fe, por los sacerdotes, Religiosos, Diáconos, por nuestros Abuelos, Padres, Hermanos, Hijos. Gracias Señor, porque somos tus hijos por el sacramento del Bautismo, porque nos invitas a ser hombres nuevos, que caminan en la esperanza de una vida plena. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vamos a cantar: **IGLESIA PEREGRINA**

Todos unidos formando un solo cuerpo un pueblo que en la Pascua nació, miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios. Vive en nosotros la fuerza del Espíritu, que el Hijo desde el Padre envió. El nos empuja, nos guía y alimenta, Iglesia peregrina de Dios.

Somos en la tierra semilla de otro reino, somos testimonio de amor paz para las guerras y luz entre las sombras, Iglesia peregrina de Dios, paz para las guerras y luz entre las sombras, Iglesia peregrino de Dios.

Rugen tormentas y, a veces, nuestra barca parece que ha perdido el timón. Miras con miedo no tienes confianza, Iglesia peregrina de Dios. Una esperanza nos llena de alegría, presencia que el Señor prometió. Vamos cantando, él viene con nosotros, Iglesia peregrina de Dios.

Somos en la tierra semilla

Todos nacidos en un solo Bautismo, unidos en la misma Comunión. Todos viviendo en una misma casa, Iglesia peregrina de Dios. Todos prendidos en una misma suerte, ligados a la misma salvación. Somos un cuerpo y Cristo es la Cabeza, Iglesia peregrina de Dios.

Somos en la tierra semilla

⁹Porta Fidei, Carta Apostólica de Benedicto XVI, 2011

SEMANA DEL 14 AL 20 DE OCTUBRE

LA FAMILIA CRISTIANA: LUGAR PARA VIVIR LA FE, ESCUELA DE VALORES

Lo que deseamos alcanzar:

Afianzar por medio de la oración, la misión educativa de la familia en valores humanos y cristianos, para promover dicho ambiente como “escuela de discípulos y misioneros del Evangelio de la Vida”

Intención del Santo Rosario:

Orar por el rescate de los valores humanos y cristianos que se pierden en la crisis actual de la vida familiar (falta de matrimonio, divorcio, separación por condiciones, de incultura, pobreza, confusión religiosa)



I.- Oremos como cristianos:



Padre de bondad, queremos que seas el fiel testigo del amor que reina en las familias: Haz que tu gracia guíe a los pensamientos y las obras de los esposos hacia el bien de sus familias y de todas las familias del mundo. Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un fuerte apoyo para su humanidad y su crecimiento en la verdad y en el amor. Haz que el amor, corroborado por la gracia del sacramento del matrimonio, se demuestre más fuerte que cualquier debilidad y cualquier crisis, por las que a veces pasan nuestras familias. Haz, por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia en todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia y por medio de la familia. Tú, que eres la Vida, la Verdad y El Amor, en la unidad del Hijo y del Espíritu santo.

II.- Miremos con fe:



Un matrimonio vivía muy feliz. Habían procreado 4 hijos, el mayor de 12 años, otro niño de 10 años, luego una niña de 6 años y otra niña de 2 años. Sucedió que el esposo enfermó de cáncer, pero sabía llevar con paciencia su enfermedad. Un día, la señora tomó la decisión de llevarse a la hija de 2 años, la más pequeña, e irse a la casa de sus padres. El papá le pedía a alguno de sus hijos que le pasara algunas verduras para poder comer, y él les iba diciendo a los niños cómo prepararlas para que hicieran un caldo de pollo; él limpiaba los ingredientes y el hijo mayor los cocinaba. A la niña de 6 años, la ponía a tender las camas y al de 10 años le pedía que barriera o hiciera otras cosas.

El papá debido a su enfermedad, requirió un tanque de oxígeno, que los vecinos le prestaron. Sin embargo, como era eléctrico, cuando se iba la luz, tenía muchos problemas para respirar. Un día el esposo murió y cuando esto sucedió, regresó la señora y convenció a los niños para que se fueran con ella.



Respondámonos: (especialmente para los esposos)

- 1.- Es verdad, que el día que recibimos el Sacramento del Matrimonio, hicimos juntos ante el Señor, una promesa, en la cual nos comprometimos a ser fieles en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad todos los días de la vida. ¿Y lo hemos sabido cumplir?
- 2.- ¿Dios nos ha dado a los hijos para que ellos cumplan con nuestra tarea? O bien, ¿nos los ha dado para que nosotros como sus padres los sepamos educar y guiar en el camino de la verdad, del amor, dándoles buen ejemplo?
- 3.- ¿He sabido inculcar en mis hijos una escala de valores, recta, firme, y verdadera?
- 4.- ¿Doy testimonio de vida cristiana en mi familia, comenzando con mi cónyuge y luego transmitiéndoles a mis hijos los valores reales de la vida de fe y de oración?

III.- Escuchemos como Discípulos:

Leemos en el Evangelio según San Lucas 2, 42-52



Cuando Jesús cumplió los doce años, subió también con ellos a la fiesta, pues así había de ser. Al terminar los días de la fiesta regresaron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran. Seguros de que estaba con la caravana de vuelta, caminaron todo un día. Después se pusieron a buscarlo entre sus parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en su búsqueda. Al tercer día lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas. Sus padres se emocionaron mucho al verlo; su madre le decía: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados mientras te buscábamos.» El les contestó: «¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo estar donde mi Padre?» Pero ellos no comprendieron esta respuesta. Jesús entonces regresó con ellos, llegando a Nazaret. Posteriormente siguió obedeciéndoles. Su madre, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón. Mientras tanto, Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres.

Palabra del Señor

Reflexionemos:

“La familia es la mejor escuela, en donde todos aprenden en carne propia. Por eso, los padres y los hijos deben aprovechar el tiempo que puedan, para platicar de los valores que el mundo les quiere quitar. De lo contrario, las preguntas esenciales de la vida, quedarán como un sinsentido que arrasará a todos. Cuando uno no ha sufrido, es difícil saber que se necesita a Dios, pues al parecer uno se las sabe de todas, todas. Cuando uno se sabe limitado, impotente, puede sentirse pequeño delante de Dios y reconocer que sin Él no se puede nada. Jesús es el único que nos libera de este vacío. Es entonces, cuando se experimenta en carne propia la misericordia de Dios, pues se sabe que no por los propios méritos, se es tremendamente amado por Él. Y este amor es el que transforma, pues saca del egoísmo para llevar a la compasión, a la comprensión y a la ayuda a los otros. ¡Qué felices son las familias que se saben amadas por Dios!

Hay que saber educar en los valores. Lo importante para las personas es saber por qué se hacen las cosas, qué sentido tiene hacerlas y cómo realizarlas en la vida cotidiana, fundamentalmente en el seno familiar.

La familia, es escuela de valores donde se educan, por contagio, todos los que la integran. Es en la familia en donde se crean vínculos afectivos, en donde se quiere a cada uno por lo que es, con cualidades y defectos. Todos los padres quieren que sus hijos sean felices y lo serán en la medida en que vean que sus padres lo son. La mejor referencia es la vida de los padres.

El primer gran valor que los hijos deberán aprender es el de amar, porque cuando hemos aprendido a amar, lo hemos aprendido todo. Amar conlleva muchos valores: olvido de sí, generosidad, fortaleza, flexibilidad, comprensión, etc. La Madre Teresa de Calcuta nos recuerda que “amar es no detenerse”.

A los hijos hay que saber responsabilizarlos de sus actos, pero a la vez hay que saberles exigir con constancia sobre aquellas tareas que ellos deberán realizar. Educarlos con disciplina y orden, ya que esto los ayudará a madurar y crecer en todas las formas.

Fomentar entre todos los miembros de la familia el diálogo, la comunicación, la aceptación, la escucha y el respeto, ya que esto conllevará a la armonía y a saber apreciar a los otros.

Y por último, no podemos dejar de mencionar que debemos educar en la religión, como el valor supremo del ser, ya que debemos reconocer por encima de todos los valores a Dios¹⁰.

En ese año de la fe, tendremos la oportunidad de confesar la fe en el Señor Resucitado en nuestras catedrales e iglesias de todo el mundo; en nuestras casas y con nuestras familias, para que cada uno sienta con fuerza la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre.

IV.- Comprometámonos como misioneros:



Tomando en cuenta que el año de la fe nos llama a aprovechar la oportunidad de confesar la fe en Jesucristo desde nuestras familias, como escuela de valores humanos y cristianos, debemos asumirse en todos los ambientes de la iglesia de Guatemala, una preocupación por la familia como uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora. Debemos comprometernos por una pastoral familiar intensa y vigorosa que proclame el evangelio de la familia, que promueva la cultura de la vida y trabaje para que los derechos de las familias sean reconocidos y respetados¹¹.»

El Santo Padre, Benedicto XVI nos recuerda que “por la fe, hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cf. Ap 7, 9; 13, 8), han confesado a lo largo de los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristianos¹²: iniciando en la familia, haciendo de ella una verdadera escuela de valores humanos y cristianos.

Esta semana rezaremos el Santo Rosario por y en familia, para que viva lo que está llamada a ser: Escuela de Valores humanos y cristianos.

V.- Oremos como Familia:



Dios Padre, sé Tú el que guíe nuestros pasos, el que forme a nuestros hijos, el que modele nuestro comportamiento. Queremos dejarnos hacer por ti, como el barro en manos del alfarero, para que podamos ser lo que Tú has planeado para cada uno de nosotros. Permítenos corresponder al amor que Tú nos das.

Nuestra Señora del Rosario, que has mostrado tu amor y tu ternura como madre de todos los discípulos de tu Hijo, colma de alegría y esperanza a nuestra patria Guatemala, y a todas las familias del mundo.

¹⁰Subsidios formativos de preparación al VII encuentro mundial de la Familia, México, 2009

¹¹Documento de Aparecida No 435

¹²Porta Fidei, No 13

A Ti, que precedes y guías nuestro camino de fe hacia la patria eterna, te encomendamos las alegrías, los proyectos, las preocupaciones y los anhelos de todas las familias.

Oh María, a Tí recurrimos confiando en tu ternura de Madre. No desoigas las plegarias que te dirigimos por nuestras familias antes bien, acógenos a todos en tu corazón de Madre y acompáñanos en nuestro camino hacia la patria celestial. Amén

SEMANA DEL 21 AL 27 DE OCTUBRE

LA FAMILIA CRISTIANA: SUJETO Y DESTINATARIA DE LA MISION EN LA FE

Lo que deseamos alcanzar:

Promover la actitud misionera de toda la familia, mediante la oración del Santo Rosario con la oración como “instrumento misionero”, para favorecer el amor y unidad de las familias católicas ante toda familia humana

Intención del Santo Rosario:

Orar para que se recupere establemente la “oración en Familia”, ante condiciones difíciles de distancia, trabajo, mentalidad materialista, descuido de la educación en la Fe



I.- Oremos como cristianos:



Abramos gozosos nuestros corazones a la fe, alabando a Dios por las maravillas que ha hecho al crear al hombre y al encomendar el cuidado y la maduración de su vida al matrimonio y a la familia.

- Bendito sea Dios, que ha dado a la familia la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor.

R/ Bendito seas por siempre Señor!

- Bendito sea Dios, que convoca a los hombres a la familia humana, que está llamada en Cristo Jesús a ser la familia de los hijos de Dios. R/
- Bendito sea Dios, que hace de la familia una pequeña iglesia doméstica. R/
- Bendito sea Dios, que mueve a las familias a compartir con otras sus riquezas espirituales y materiales. R/
- Bendito sea Dios, que hace a las familias testigos de Cristo y misioneras del amor y de la vida. R/
- Bendito sea Dios por la Sagrada Familia en la que nació y creció Jesús en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres. R/
- Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, y cada familia lo bendiga. R/

II.- Miremos con fe:



Familia misionera ecuatoriana vivió la misión en Guatemala

Antes de su llegada, esto se decía: “La familia Misionera ecuatoriana Laguatasi León, conformada por Marco Laguatasi (padre), Maribel León (madre) y su hijos Naomi, Pauleth y Mateo Laguatasi León, en los primeros días de marzo saldrán como familia misionera ad gentes a la hermana República de Guatemala, diócesis de Jalapa, parroquia de Jutiapa.

A su llegada serán acogidos en Jalapa, Guatemala. Allí



han previsto la vivienda, alimentación, transporte de toda la familia y educación de los niños. Y desde luego ya tienen una tarea pastoral misionera que cumplir en cuanto lleguen. Tanto Marco como Maribel han hecho, a lo largo de su vida, desde hace muchos años cuando acudían a los grupos juveniles, un camino de discipulado misionero, el mismo que se concretizó en sus diferentes labores cotidianas. Sea como esposos, sea como responsables de la Pastoral Estudiantil Juvenil, sea como profesores de enseñanza media, o en tareas específicas de evangelización en el medio juvenil.

Al hacer esta opción misionera más allá de las fronteras, la Familia Laguatasi - León ha dejado, literalmente, todo, pues ha tenido, en el ámbito humano, que deshacerse de sus enseres y encargar a varias amistades. Lo que adquirieron, materialmente hablando, durante sus años de matrimonio, ahora lo están dejando. Renuncia y abandono a la providencia divina, para emprender esta nueva etapa misionera como familia. El próximo viernes 27 de febrero a las 17h00 en la Catedral Metropolitana de Quito se realizará la eucaristía de envío misionero a esta familia, la misma que será presidida por Mons. Raúl Vela Chiriboga, Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador¹³.

Dialoguemos:

- 1.- ¿Qué te llama la atención de esta familia, que estuvo en nuestro país como una familia misionera?
- 2.- ¿Descubres en esta familia el impulso de la fe para dejarlo todo y salir de las fronteras patrias?
- 3.- ¿Qué hará falta en nuestras familias guatemaltecas para tener ese espíritu misionero?
- 4.- ¿Te gustaría hacer una experiencia parecida a la que vivió la familia Laguatasi León? ¿por qué?

III.- Escuchemos como Discípulos:

Leemos en el Evangelio según San Lucas 8, 19-21



La madre y los hermanos de Jesús acudieron a donde él estaba, pero no pudieron acercársele porque había mucha gente. Alguien avisó a Jesús: –Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte. Él contestó: –Los que oyen el mensaje de Dios y lo ponen en práctica, esos son mi madre y mis hermanos.

Palabra del Señor

Reflexionemos:

La familia comparte con todos los miembros de la Iglesia la responsabilidad por la evangelización de todos los hombres y pueblos. Ella misma es enviada a cumplir el mandato misionero de Jesús. La cooperación misionera de la familia se basa fundamentalmente en el testimonio que aporta de su vida según el Evangelio. La familia proclama con su vida y con su palabra las maravillas que Dios obra en su seno, “tanto las presentes virtudes del Reino de Dios como la esperanza de la vida bienaventurada” (LG 35). Escuchando la Palabra de Dios y participando en los sacramentos y vida litúrgica y en el ejercicio de la caridad de la Iglesia, la familia refuerza su identidad: ser una pequeña iglesia doméstica.

La familia abre así sus puertas a todos los hombres y se expande hasta llegar a ser un reflejo de la Iglesia universal, formada por personas de todo el mundo. La familia no puede encerrarse en sí misma; se desvirtuaría su identidad y dejaría de aportar sus riquezas espirituales a la Iglesia y a los hombres. Pertenece a su esencia el vencer las insidias que amenazan el amor, para vivir un amor cada vez más en sintonía con el amor de Dios. La familia está llamada a vivir un amor universal, con un corazón en el que todos los hijos de Dios encuentren un lugar.

El envío misionero de las familias se produce desde el momento en que abren su corazón a la fe y experimentan las necesidades de la evangelización como algo propio. Los miembros de la

¹³Obras Misionales Pontificias del Ecuador. <http://omp.ec/cam3comla8/b80not3.html>

misma familia que no tienen fe o no la viven con coherencia, los amigos alejados de la práctica de la vida cristiana, los ambientes en los que falta la presencia de Dios, son los lugares más inmediatos de misión; sin olvidar las personas de otros pueblos y países que no conocen a Cristo y a los que una familia puede ir en misión, si a ello es llamada por Dios y enviada por la Iglesia.

La familia es definida por el Concilio Vaticano II como una “pequeña iglesia doméstica”. En la familia cristiana se hacen presentes los rasgos esenciales de la Iglesia universal. Uno de ellos es la dimensión misionera, ya que “la Iglesia es, por su propia naturaleza, misionera” (AG 2). Por eso, la familia cristiana debe ser ella misma misionera, según formas adecuadas y conforme a sus posibilidades. Por ello, debemos hacer de las familias cristianas, **el lugar donde se vive el Evangelio y se da testimonio**, sintiéndose enviadas a todos los hombres y todos los pueblos, como la Iglesia universal de la que forman parte.

“La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos”¹⁴.

IV.- Comprometámonos como misioneros:



Iniciemos por algo pequeño que nos anime a ser una familia misionera desde nuestra fe: **Visitar** a una familia necesitada. Llevar el rezo del santo Rosario a alguna familia que no participa en la comunidad.

Esta semana rezaremos el Santo Rosario por los que tuvieron que ver con nuestro bautismo, llevando el siguiente orden:

Primer Misterio:	Por las familias de Europa
Segundo Misterio:	Por las familias de África
Tercer Misterio:	Por las familias América
Cuarto Misterio:	Por las familias de Oceanía
Quinto Misterio:	Por las familias de Asia

V.- Oremos como Familia:



Las familias tienen una gran misión que Dios les encomienda y que sólo con su gracia pueden llevar a cabo con sencillez y hasta el final. Pidamos por todas las familias para que crezca su empeño por vivir el plan de Dios sobre ellas y lleven a todos los hombres hacia Dios, su Padre.

- 1.- Para que tu nombre sea conocido, reconocido y alabado por todas las familias. **R/ Padre nuestro del cielo, escúchanos.**
- 2.- Para que cada familia se empeñe para que venga a todos tu Reino. R/
- 3.- Para que se cumpla tu voluntad en cada familia R/
- 4.- Para que des tu pan a cada familia, el pan de la tierra y el pan del cielo. R/
- 5.- Para que en cada familia se aprenda a perdonar y a ser perdonado. R/
- 6.- Para que no dejes a las familias caer en la tentación de vivir un amor diferente a ti. R/
- 7.- Para que libres de todo mal a las familias. R/

Dejemos que el Espíritu abra nuestros corazones a la confianza en Dios, de quien somos verdaderos hijos, sintiéndonos a la vez en Cristo unidos a toda la familia humana: **Padre nuestro.**

¹⁴Porta Fidei, No. 7 Carta Apostólica del Santo Padre Benedicto XVI, 2011

SEMANA DEL 28 AL 31 DE OCTUBRE

LA FAMILIA CRISTIANA: SANTUARIO DE LA VIDA Y DE LA PAZ

Lo que deseamos alcanzar:

Fomentar mediante la oración del Santo Rosario, la protección a la vida de todos y cada uno en la familia: especialmente evitar la violencia intrafamiliar, la agresión a la mujer y la niñez, el derecho a la vida del no nacido

Intención del Santo Rosario:

Orar para que se eduque a la niñez y juventud desde una formación para el respeto de la vida y dignidad de cada persona, especialmente en el Campo de la Educación en el Amor



I.- Oremos como cristianos:



Oh Dios, de quien proviene toda paternidad en el cielo y en la tierra, Padre, que eres amor y vida, haz que toda la familia humana en la tierra llegue a ser, mediante tu Hijo Jesucristo, nacido de mujer y, mediante el Espíritu Santo, fuente divina de caridad, un verdadero santuario de la vida y del amor para las generaciones que continuamente se renuevan. Haz que tu gracia guíe los pensamientos y las obras de los cónyuges para el bien de sus familias y de todas las familias del mundo. Haz que las jóvenes generaciones encuentren en la familia un firme sostén para su humanidad y crecimiento en la verdad y en el amor. Haz que el amor, reforzado por la gracia del sacramento del matrimonio, se muestre más fuerte que cualquier debilidad y que cualquier crisis, a través de la que, a veces, pasan nuestras familias. Haz, finalmente, te lo pedimos por intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret, que la Iglesia, en medio de todas las naciones de la tierra pueda cumplir fructuosamente su misión en la familia y mediante la familia. Por Cristo Nuestro Señor, que es el camino, la verdad y la vida. Por los siglos de los siglos. Amén.

(Juan Pablo II).

II.- Miremos con fe:



Veamos estos tres casos:

1.- Una mujer que espera su quinto bebé decide abortar, porque no tiene dinero. ¿Cuál es la diferencia entre matar al segundo que tiene cuatro años y al bebé que está en su seno? Cada vida es única e irrepetible y cualquier vida tiene todo el valor posible. **Si hubiese una sola vida que no fuese importante, ninguna sería importante.**

2.- Manuel tiene cáncer terminal, tiene dolores, la familia decide que es "una obra buena" terminar con su existencia. **Valor del sufrimiento.**

3.- Los papás platican delante de los hijos sobre la mala salud del abuelo y lo inútil que ya es a causa de su senilidad.

Respondamos:

- ¿Cuál es el valor de la vida en el ambiente que me rodea? ¿Sabemos apreciar el valor y dignidad de cada uno de los niños que vienen al mundo? ¿Cómo entendemos la paternidad responsable?
- ¿Cuál es nuestra actitud ante el misterio de la enfermedad y el sufrimiento? ¿Qué sentido tiene el sufrimiento desde nuestra fe cristiana?
- ¿Cómo se manifiesta la violencia intrafamiliar en nuestro ambiente?

III.- Escuchemos como Discípulos:

Leamos en el Evangelio según San Juan 10, 9-15



Yo soy la puerta: el que entre por mí estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará alimento. El ladrón sólo viene a robar, matar y destruir, mientras que yo he venido para que tengan vida y la tengan en plenitud. Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. No así el asalariado, que no es el pastor ni las ovejas son suyas. Cuando ve venir al lobo, huye abandonando las ovejas, y el lobo las agarra y las dispersa. A él sólo le interesa su salario y no le importan nada las ovejas. Yo soy el Buen Pastor y conozco los míos como los míos me conocen a mí, lo mismo que el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Y yo doy mi vida por las ovejas.

Palabra del Señor

Reflexionemos:

La vida de cada persona, con toda su integridad y dignidad, está en el corazón del ser y de la misión de la Iglesia, ya que hemos sido creados por el amor de Dios: «antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes de que nacieses, te tenía consagrado» (Jr 1, 5), y hemos sido redimidos por la sangre de Aquel que es, «el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14, 6). Jesucristo ha venido a nuestro encuentro para que los hombres «tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10, 10). Aquí radica el núcleo principal de la misión pastoral de la Iglesia orientada a que la vida terrena de todo hombre alcance su plenitud, participando en la comunión con Dios Padre, acogiendo la vida nueva otorgada por Jesucristo en virtud del don del Espíritu Santo. De esta manera, somos el pueblo llamado a custodiar, anunciar y celebrar el Evangelio de la vida¹⁵.



Son muchos los esposos que, con generosa responsabilidad, reciben los hijos como el don más precioso del matrimonio. Muchas familias que en virtud de una clara opción por la vida, acogen a niños abandonados, a muchachos y jóvenes con dificultades, a discapacitados y a ancianos que viven solos. Numerosos grupos de voluntarios se dedican a dar hospitalidad a quienes no tienen familia. La Iglesia, siguiendo el ejemplo de Jesús, buen samaritano, siempre ha estado en la vanguardia de la caridad efectiva.

Junto a estos hechos esperanzadores, seguimos siendo testigos de la negación de la dignidad propia de la persona humana, desde su concepción hasta su muerte natural, por parte de aquellos que defienden la despenalización del aborto o de la eutanasia.

Tenemos que afirmar una vez más que **«toda amenaza a la dignidad y a la vida del hombre repercute en el corazón mismo de la Iglesia, afecta al núcleo de su fe»**¹⁶. Nos urge «hacer llegar el Evangelio de la vida al corazón de cada hombre y mujer e introducirlo en lo más

¹⁵La verdadera justicia: proteger la vida de quienes van a nacer y ayudar a las madres, Conferencia Episcopal Española, 2009

¹⁶Evangelium Vitae, No 78

recóndito de toda la sociedad». Ya que la familia, fundada y vivificada por el amor, es una comunidad de personas: del hombre y de la mujer esposos, de los padres y de los hijos, de los parientes. **El seno de la familia debe ser el mejor lugar para proteger la vida.**

Nos dice el santo Padre Benedicto XVI que “Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (Hb12, 2): en él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y **la victoria de la vida ante el vacío de la muerte**, todo tiene su cumplimiento en el misterio de su Encarnación, de su hacerse hombre, de su compartir con nosotros la debilidad humana para transformarla con el poder de su resurrección. En él, muerto y resucitado por nuestra salvación, se iluminan plenamente los ejemplos de fe que han marcado los últimos dos mil años de nuestra historia de salvación¹⁷.

IV.- Comprometámonos como misioneros:



Nos proponemos al iniciar este año de la fe:

- 1.- Recordar que toda persona que es hija de Dios (Filiación divina) y eso conlleva un modo de verla, de tratarla y hacer que crezca como tal.
- 2.- Fomentar el respeto a la vida en todas sus etapas, especialmente en las situaciones de más vulnerabilidad.
- 3.- Concientizar a los esposos y a las familias cristianas, en virtud de la gracia recibida en el sacramento, que su misión debe ponerse al servicio de la edificación de la Iglesia y de la construcción del Reino de Dios, en la vida y en la paz.

Esta semana rezaremos el Santo Rosario por los que tuvieron que ver con nuestro bautismo, llevando el siguiente orden:

Primer Misterio: Roguemos al Espíritu Santo que nos enseñe a todos que, desde el momento de la concepción, existe en el seno materno un ser humano con vida.

Segundo Misterio: Roguemos que, a imitación de María, seamos diligentes en acoger a las mujeres que están embarazadas.

Tercer Misterio: Roguemos que todas las madres tengan la dicha de ver nacer a sus hijos y abrazarles

Cuarto Misterio: Roguemos que todos los padres tengan la dicha de ver a sus hijos nacer a una nueva vida, y ofrecerlos a Dios por medio del bautismo.

Quinto Misterio: Roguemos que los matrimonios sin hijos puedan tener la felicidad de encontrar y adoptar al hijo anhelado.

V.- Oremos como Familia:



Pongamos todo nuestro esfuerzo bajo la protección de la Santísima Virgen, la gran educadora de Cristo y la gran educadora de todos aquellos que se esfuerzan por asimilarse a Él; la gran modelo de todos aquellos que se comprometen a seguir a Cristo para extender su Reino, y digamos: Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

¹⁷Porta Fidei No 13 Benedicto XVI 2011

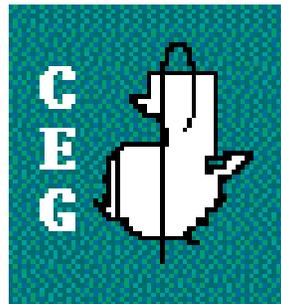
“Una fe que nosotros mismos podemos determinar, no es en absoluto una fe”

Benedicto XVI



*¡Familia que reza unida,
Permanece unida!*

*Que cada familia sea
una “escuela de Fe y Oración”*



**COMISION DE MOVIMIENTOS ECLESIALES Y NUEVAS COMUNIDADES
CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA**